MINUTOS DE REFLEXIÓN

Prudencia, transparencia y legitimidad electoral



Wilson Araque J.
wilson.araque@uasb.edu.ec

Una triada que se debió cuidar, con la prolijidad de cirujano de alta especialidad, al momento de gestionar un proceso electoral que, por el momento crítico que vive el Ecuador de la tercera década de 2000, ha sido reconocido como clave a la hora de escoger a aquellos gobernantes que sean capaces de crear las bases de un futuro que permita al país posicionarse como un espacio para la buena convivencia humana en donde prevalezca la justicia, solidaridad, producción generadora de empleo digno y la inclusión como medio de creación de oportunidades para los ecuatorianos. Siendo para ello necesario que, esos gobernantes elegidos, al momento de enfrentar el desafío sanitario, social y económico -sobre la base de un perfil sólido de liderazgo- sean capaces de transmitir confianza al resto de la población cuando se busque su apoyo sinérgico que, desde la óptica del trabajo colectivo, es lo que permitirá lograr, con mayor facilidad, los objetivos que priorizará el candidato presidencial ganador. Pero claro, para lograr esa confianza colectiva, es necesaria, como prerrequisito fundamental, la legitimidad que se gana mediante la interacción de la prudencia y transparencia presente en todos los momentos electorales previos. Con lo vivido el 7 de febrero último, lo que más se puso en riego es esa legitimidad; pues, la falta de precaución al emitir los resultados del conteo rápido -combinados con los del exit poll- lo único que logró es crear una "nube gigante de dudas" que, difícilmente, saldrá de la mente de los electores. ¡Duro trabajo para quien sea elegido como Presidente de la República!

> Para lograr esa confianza, es necesaria la legitimidad que se gana mediante la interacción de la prudencia...